

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1-1-10

# Rosa y Azul

REVISTA PARA NIÑOS



ECCE HOMO

15  
Pet 22

PRENSAS DE MADRID

# ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Seis meses, 3,50 pesetas; un año, 6 pesetas.

EXTRANJERO: Un año, 12 pesetas.

## VENTAJAS QUE REPORTA LA SUSCRIPCIÓN

1.<sup>a</sup> **Economía**, puesto que se obtienen por *seis pesetas* 52 números que, comprados semanalmente, cuestan **7,80 pesetas**, y además recibe el suscriptor como regalo en fin de año unas elegantes tapas y el índice para encuadernar **Rosa y Azul**.

2.<sup>a</sup> **Preferencia** en el orden de inserción de los trabajos.

3.<sup>a</sup> **El regalo** de las divertidas *Aventuras de un pequeño filósofo*.

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. ....  
residente en ..... provincia de .....  
calle ..... número ..... cuarto .....  
se suscribe á *Rosa y Azul* por ..... meses, y envía su im-  
porte en (1) .....

..... de ..... de 1905.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, del Giro Mutuo, Sobre monedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

## Jesucristo predicando en el lago del Genesareth

(Cuadro de Himann)



## LA SEMANA SANTA



ANTO se ha escrito para conmemorar la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, de quien padeció afrentoso suplicio por lavar los pecados del hombre y redimir á la humanidad, que nos parece demasiada pretensión querer bosquejar en las columnas de Rosa y Azul el misterio que tan amplia y soberbiamente trazaran plumas superiores á las nuestras.

Por esto, y en consideración á que los lectores de esta Revista todavía no pueden penetrar suficientemente en ciertas cosas que, aun siendo muy grandes y muy elevadas, no están al alcance de mentes infantiles, dejaremos lugar á reputados escritores, que nos han de hacer la narración de curiosidades á tan gran misterio referentes.

R. y A.



## JESÚS NAZARENO

(Cuadro de Leonardo de Vinci.)

### CÓMO FUÉ JESÚS

HA aparecido un hombre de gran virtud en nuestro tiempo, y le habían llamado Jesucristo, el que resucita los muertos y cura toda clase de enfermedades: le llaman el Profeta de verdad: tiene discípulos que le llaman Hijo de Dios: hombre á la verdad de hermosa estatura; digno de admiración; tiene un rostro venerable, que excita las simpatías y el temor á la vez en cuantos le miran: sus cabellos son de color de castaña madura: los lleva lisos hasta las orejas, y desde las orejas ensortijados; hermosos y relucientes en forma de bucles sobre los hombros, estando divididos los dichos cabellos en medio de la cabeza á la manera de los Nazarenos: no tiene en el rostro ni manchas ni arrugas, y es de un color sonrosado y agradable: en cuanto á la nariz y á la boca nada hay que decir: sus ojos son como azules ó verdes mezclados

de blanco: tiene la barba espesa, pero no muy larga, y del mismo color que los cabellos, y separada por el medio: tiene manos y brazos deliciosos.

»Es terrible en sus reprensiones, y en sus exhortaciones benigno y amable: alegre, pero con gravedad, jamás se le ha visto reír, mas sí algunas veces llorar: es parco y modesto en su hablar y hermoso entre los hijos de los hombres.»



Esta carta, traducida del latín, fué descubierta el mil ochocientos cincuenta y tres, en un antiguo manuscrito, por M. Duthilleul, bibliotecario de la ciudad de Douai.



He aquí otra carta que el Cónsul Léntulo dirigió al Emperador Octaviano acerca de la persona, carácter y cualidades de Nuestro Señor Jesucristo, hallada en los Anales romanos, traducida fielmente al castellano de la que en idioma latino consta el folio 54 de un antiguo y curioso breviario impreso en vitela, custodiado en el estante 266, tabla 6.<sup>a</sup> de la Biblioteca Nacional de Madrid:

LÉNTULO Á OCTAVIANO, SALUD:

En nuestros tiempos ha aparecido y existe todavía un hombre de gran virtud llamado «Jesús Cristo», y por las gentes «Profeta de la verdad». Sus discípulos le apellidan «Hijo de Dios», el cual resucita á los muertos y sana á los enfermos. Es de estatura alta, mas sin exceso; gallardo; su rostro venerable inspira amor y temor á los que le miran. Sus cabellos son de color de avellana madura y laxos, ó sea lisos, casi hasta las orejas, pero desde éstas un poco rizados, de color de cera virgen y muy resplandecientes; desde los hombros, lisos y sueltos, partidos en medio de la cabeza según costumbre de los nazarenos. La frente es llana y muy serena, sin la menor arruga en la cara, agraciada por un

agradable sonrosado. En su nariz y boca no hay imperfección alguna. Tiene la barba poblada, mas no larga, partida igualmente en medio, del mismo color que el cabello, sin vello alguno en lo demás del rostro. Su aspecto es sencillo y grave; los ojos garzos, ó sea blancos y azules claros. Es terrible en el reprender, suave y amable en el amonestar, alegre con gravedad. Jamás se le ha visto reír, pero llorar sí. La conformación de su cuerpo es sumamente perfecta; sus brazos y manos son muy agradables á la vista. En su conversación es grave; y, por último, es el más singular y modesto entre los hijos de los hombres.»



LA PUERTA DORADA

Saliendo por la *Puerta de San Esteban*, llamada por los musulmanes *Bab-Siti-Mariam*, se sigue á la derecha de la muralla, evitando los peñascos y las tumbas de un cementerio musulmán. En la vertiente se encuentra el Valle de Josafat y Torrente Cedrón, encajonados entre la muralla y el

*Monte Olivete* ó de la *Ascensión*. Las piedras salomónicas de cinco á siete metros de largas, que forman los ángulos de la Torre Antonia, indican su secular antigüedad. Al poco rato se encuentra una gran puerta tapiada, que en el saliente de la muralla, á manera de torreón, la indican dos arcos, sostenidos sobre capiteles, perfectamente esculpidos. Su ancho es unos ocho metros.

Esta es la PUERTA DORADA (1), por la que Nuestro Señor Jesucristo entró triunfante el Domingo de Ramos.

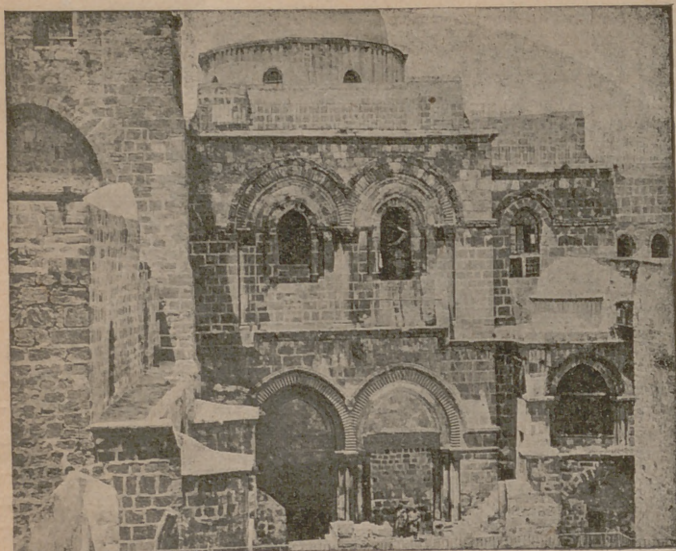
La parte interior casi subterránea, pues la creciente de la tierra ha subido hasta nivelarla, se halla descubierta por medio de una zanja, y se penetra fácilmente en su centro, que ocupa todo el grueso de la muralla. La fachada la forman dos arcos sostenidos por una columna central y dos gruesísimas pilastras laterales. El interior es abovedado, y se apoya sobre dos columnas aisladas, de un mármol entre gris y rosado, y una media columna que separa por su centro las dos naves. Los costados se hallan adornados con pilastras, y el friso está perfectamente tallado.

La techumbre de las dos naves es de una sola piedra cóncava y esférica, cada una; y rematan en pequeñas cúpulas, sobre el piso del torreón en que se halla esta antiquísima puerta de la Santa Ciudad. Por una escalera se sube sobre ella, y la vista de que se goza es sorprendente; por un lado todo el *Haram ech Cherif*, *Mezquita de Omar*; por otro Jerusalén, enfrente el Monte Olivete, y á los pies el Valle de Josafat y Torrente Cedrón.



**Bethania** es un pueblecito en la actualidad de unas veinte casas, entre plantíos de olivar y de higueras. En él no existe ya otro re-

(1) Llámase Puerta Dorada ó Aurea porque mira al Oriente y estaba dorada. Cuando salía el sol daba sobre ella y resplandecía tanto que deslumbraba.



FACHADA DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

cuerto que el sepulcro de Lázaro, hermano de Marta y de María Magdalena. Una capilla se estableció en tiempo de las Cruzadas en las dos piezas de entrada que le sirven como antecámara. Aún se observa el lugar que ocupó el coro, y la bóveda ojival confirma la época de la transformación. Por una estrecha escalera se baja á la estancia sepulcral, que tiene dos metros cuadrados, cuyo primitivo aspecto fué destruído durante las cruzadas. El revestimiento monomaniaco ocultó la roca y la banqueta del propio sepulcro. Su antigua entrada la cierra una mezquita é imposibilita su examen á los cristianos por este lado. Cuando existía la antigua Bethania, la tumba de Lázaro se hallaba fuera de las murallas; hoy se encuentra en el centro del pueblo. A corta distancia, unas ruinas señalan el *castillo de Lázaro*, que debió ser un palacio magnífico, á juzgar por los restos de un torreón cuadrado y algunos mosaicos del edificio primitivo, de tiempo de los judíos.

\*\*\*

La tumba de David es tal como las noticias que de ella se tenían. Después de haber atravesado varias salas, que por su arquitectura juzgo ser del tiempo de las cruzadas, llego á una verja fuertísima, de hierro, que cierra la entrada del santuario, y penetro á piso llano en la tumba de David; es decir, en una pieza pequeña, abovedada, cuyos muros se hallan cubiertos con azulejos azules y blancos. En el centro se alza un tosco catafalco cubierto con un tapiz de raso verde bordado de oro; un *velum* de seda rayada en-

carnada y verde se halla atado á la techumbre y extendido sobre el monumento. En el fondo de la pieza, una puertecita cerrada da entrada, á una escalera que baja á un subterráneo donde debe estar la verdadera tumba.

\*\*\*

**Gethsemani**, cuyo nombre árabe es el de *El-Djesmanyeh*, es en el día un jardincito cercado de un muro, que pertenece á los latinos, y lo cultiva y conserva un lego franciscano. En el centro se hallan ocho olivos de una vetustez sorprendente, á juzgar por sus troncos de grueso extraordinario y raíces potentes que salen fuera de tierra. Todos están conformes en que éste fué el propio sitio donde Jesús, de rodillas y con la frente en tierra, hizo oración. Algunos han querido oponer la dificultad de que se conservasen hasta hoy los mismos olivos; pero cuando se sabe que este árbol crece de nuevo sobre sus raíces, y que el cuidado permanente desde hace muchísimos años ha debido podar las

ramas para conservar su fuerza, no se puede dudar. Además, Chateaubriand hace una observación que debe tener gran peso en la balanza de la crítica. Dice así:

«Los olivos del jardín de Gethsemaní, en Jerusalén, son por lo menos del tiempo del Bajo-Imperio; y he aquí la prueba: en Turquía todo olivo que encontraron plantado los musulmanes, cuando invadieron el Asia, no pagó más que un medín al fisco, en tanto que todo olivo plantado después de la conquista debía al Gran Señor la mitad de su fruto. Ahora bien; los ocho olivos de que hablamos, no se hallan impuestos más que por ocho medines.»

\*\*\*

**La gruta de la agonía** fué fundada por el rey D. Pedro de Aragón, autorizado por Inocencio VI y Urbano V en la bula dada en Aviñón en 1362.

Durante la oración del Señor bajo los olivos del Gethsemaní, la más cruel agonía se apoderaba de su alma. Un sudor frío corría por su rostro, y temblaba como bajo la acción de fiebre violenta.

Se levantó, y sus piernas flaquearon casi á punto de no poderle sostener; sus mejillas estaban pálidas, y el cabello en desorden erizado sobre su cabeza. Se separó del sitio en que oraba y vino adonde estaban Pedro, Juan y Santiago el Mayor, los que, sucumbiendo á la fatiga y pena inmensa que les traspasaba el alma, se habían quedado dormidos. Jesús, viéndolos así, cruzó las manos con doloroso estremecimiento, y lleno de amarguísima ter-

nura, dijo: «¡Simón, tú duermes!» Los tres apóstoles se despertaron, y alzando la cabeza vieron al Señor á la claridad de la luna, y oyeron que continuaba: «¿Así, no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación.» La fisonomía de Nuestro Señor se hallaba tan alterada, que apenas podía reconocérsele.

Los ocho apóstoles que quedaron más lejos no durmieron. La tristeza con que el Señor había dicho las palabras que les dirigió durante la cena, les tenía inquietos y andaban de un lado á otro por el monte Olivete, discutiendo un medio de evitar el próximo peligro.

Jesús, entretanto, volvió á orar á su Padre celestial, y una nueva agonía se apoderó de todo su ser. Los dolores de la próxima Pasión le aparecieron más vivos, y resintió su santa humanidad el terror de un hombre que prevé una serie de torturas indecibles que no puede evitar. La emoción fué tan grande, que brotó la sangre de sus poros



EL HUERTO DE LOS OLIVOS

mezclada con el sudor y humedeció la tierra. La tentación vino en este instante en alas del ángel de las tinieblas, y creyó oír que le decía: «¡Y por esos ingratos vas á sufrir tanto!» Jesús cruzaba las manos, alzando los ojos al cielo; inundaban su rostro, cayendo de la frente en espesas gotas, la sangre y el sudor. «Padre mío—exclamaba—, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.»

Nuestro Señor, levantándose al fin, halló en sí nueva fuerza en la resignación del justo, y enjugando su divino rostro, recobró su dignidad, y aceptando el sacrificio, fué á reunirse con los apóstoles, y les dijo: «Levantaos, vamos: ved que ha llegado el que me entregará». «Señor, le contestó Pedro con energía, voy á llamar á los otros, y podremos defendernos.» Jesús les hizo mirar, señalándoles al otro lado del valle.



LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

(Cuadro de Rubens.)

Los apóstoles quedaron aterrados.

El tumulto aumentaba por instantes. Varias teas, lanzando un humo negro y claridad rojiza iluminando los grupos de gente amotinada, se levantaban y se hundían en las sinuosidades del terreno, y un momento después el ruido de las aguas del torrente, agitadas por los pies de la multitud que presurosa le cruzaba, anunció la llegada de aquella gente, armada con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Judas Iscariote les había dado por señal: «El que yo besare, el mismo es, prendedlo.»

Aquellos malvados eran de la hez del pueblo: medio desnudos, todo su traje consistía en un jubón corto y sin mangas, del que pendían unas tiras recortadas cayendo sobre las caderas al nacimiento del muslo, y un ceñidor de cuero les ajustaba la cintura. Gente pequeña y robusta, con la tez tostada y cobriza, se asemejaban á los esclavos de las fronteras de Egipto.

«¿Dónde está Jesús Nazareno?», preguntaban á voces. Jesús se adelantó dulce y majestuoso, diciéndoles: «Yo soy el que buscáis». La multitud, ante su presencia, y al oír su palabra, retrocedió y cayó amontonada como impulsados por una fuerza magnética. Pero el Señor permitió se recobrasen, y entonces, adelantándose Judas, le dijo: «¡Dios te guarde, Maestro!» Y le besó...

«Y uno de los que estaban con Jesús, alargando la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del Pontífice, le cortó la oreja.»

Entonces le dijo Jesús: «Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.»

Aquella gente malvada se lanzó sobre Nuestro Señor, le amarró las manos á la espalda, y atándole una cuerda al cuello, lo llevaron á través del Cedrón y por el fondo del valle á entrar por la puerta Sterquilínea,



en Jerusalén, hasta casa de Anás, uno de los príncipes de los sacerdotes y suegro de Caifás.

Era cerca de la una de la noche.



**La más grande injusticia.**—Al lado del pretorio existe hoy día EL ARCO DEL ECCE HOMO, llamado por los Cruzados *Puerta dolorosa*. Este es grande y ojival, cuya parte superior y construcción que le domina es moderna; pero los pies derechos y el principio del arquitrabe son romanos. Examinando científicamente el convento de las *Hijas de Sión* que le avecina al costado S., se ha encontrado un segundo arco romano más pequeño á continuación del primero. Es posible que existiera otro igual del otro lado enfrente del grande, y que ambos juntos formasen una puerta romana.

Sobre este arco subió Pilatos desde su palacio y presentó la desgraciada víctima al pueblo, destrozada á golpes, con el manto de púrpura, la caña y la corona de espinas, y dijo en alta voz: «¡He aquí el hombre!» Mas la muchedumbre excitada gritaba: «Si perdonas á ese hombre no eres amigo del César.»

Entonces Pilatos ensayó otro medio. Era costumbre en la época de Pascua dar la libertad á un prisionero á elección de los judíos, y les propuso que eligiesen entre Jesús y Barrabás. «Preferimos á Barrabás», contestaron. Barrabás era un asesino. «¿Y qué haré entonces con Jesús?», preguntó Pilatos. Y la multitud gritó frenética: «¡Que sea crucificado!»

Inicuamente se dejó vencer Pilatos, y se asentó en su tribunal.

En el acto dictó lo siguiente:

**Sentencia** dada por Poncio Pilatos, Gobernador Regente de la Galilea baja, en la que manda que Jesús de Nazareth sufra el suplicio de la cruz:



EL PRENDIMIENTO DE CRISTO

(Cuadro de Van Dyck.)

«En el año XVII del Imperio de Tiberio César, y á veinte y dos de los idus de Marzo, en la Santa Ciudad de Jerusalén, siendo Sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anás y Caifás;

Poncio Pilatos, Gobernador de la Galilea baja, asentado en la silla presidencial del Pretorio,

Sentencia á Jesús de Nazareth á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que: 1.º Jesús es seductor. 2.º Es sedicioso. 3.º Es enemigo de la Ley. 4.º Se llama falsamente Hijo de Dios. 5.º Se llama falsamente Rey de Israel. 6.º Entró en el templo seguido de la multitud, llevando palmas en la mano.

Manda al primer centurión Quirilus Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

Prohíbe á toda persona, ya pobre, ya rica, el impedir la muerte de Jesús.

Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesús, son: 1.º Daniel Robani, fariseo; 2.º Joannes Zorobatel; 3.º Rafael Robani; 4.º Capeto, hombre público.

Jesús saldrá de la ciudad por la puerta «Struene».

Esta sentencia se halla grabada en una plancha de cobre, en lengua hebrea, y en el margen está escrito: «Una plancha igual se ha enviado á cada Tribu».

En 1820, haciendo excavaciones en la ciudad de Aquila, reino de Nápoles, fué descubierta dentro de un tabor antiguo de mármol blanco la plancha de donde tomo esta traducción, cuyo objeto precioso se encontraba, y tal vez se encuentra aún en el día, colocado en una caja de ébano en la sacristía del convento de Cartujos próximo á Nápoles, y el tabor en la capilla de Caserta.

**Orden de ejecución** de Nuestro Señor Jesucristo. (*Propiedad de la familia del príncipe de la Tour-d'Auvergne; desapareció en el incendio del archivo episcopal de Bourges.*)

Jesús Nazareno, de la Tribu de Judá, condenado de impostor y de rebelión hacia la autoridad divina de Tiberio Augusto, emperador de los romanos; habiendo sido por este hecho sacrilego condenado á morir en una cruz, por orden del juez Poncio Pilatos, sobre la instancia de Nuestro Señor Herodes, teniente del Emperador en Judea; será conducido mañana por la mañana, 23 de los idus de Marzo, al lugar del suplicio, escoltado por una compañía de la guardia pretoriana el susodicho rey de los judíos, por la puerta de Esteunca.

Los oficiales y súbditos del emperador



MATER DOLOROSA

(Cuadro de Murillo.)

prestarán su apoyo á la autoridad para la ejecución de esta orden. Jerusalén, en el día 22 de los idus de Marzo, año 783 de Roma.— Firmado, *Capeto*.— Hombre público.

El tribunal estaba construído de piedra de talla, al aire libre, y desde él se dictaban las penas capitales. Los pretores habían levantado en Cesarea, su residencia habitual, un tribunal idéntico. Los judíos llamaban al suyo *Gabbatha* ó la *Alta Plaza*, «porque la ley romana—dice Suetonio—quería que, en materia criminal, la sentencia se pronunciasse siempre desde un sitio elevado».

Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que crecía más el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Inocente soy yo de la sangre de este Justo; allá os lo veáis vosotros». Y respondiendo todo el pueblo, dijo: «SOBRE NOSOTROS Y SOBRE NUESTROS HIJOS SEA SU SANGRE».

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY



## EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

¡Lo amaba, lo amaba!  
 ¡No fué sólo milagro del genio!  
 Lo intuyó cuando estaba dormido,  
 porque sólo en las sombras del sueño  
 se nos dan las sublimes visiones,  
 se nos dan los divinos conceptos:

la luz de lo grande,  
 la miel de lo bello...

¡Lo amaba, lo amaba!  
 ¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores,  
 no se puede crear sin su fuego,  
 no se puede sentir sin sus dardos,  
 no se puede vibrar sin sus ecos,  
 volar sin sus alas,  
 vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía  
 el amor y del arte los sueños.

¡Los sueños divinos  
 que duermen los genios!

Los que ven llamaradas de gloria  
 por hermosos resquicios del cielo.

Y el amor y el imán de las almas  
 le acercó la visión del Cordero;  
 la visión del dulcísimo Mártir  
 clavado en el leño,  
 con su frente de Dios dolorida,  
 con sus ojos de Dios entreabiertos,  
 con sus labios de Dios amargados,  
 con su boca de Dios sin aliento...

¡Muerto por los hombres!  
 ¡Por amarlos, muerto!

Y el artista lo vió como era,  
 le sintió Dios y Mártir á un tiempo;  
 le amó con entrañas  
 cargadas de fuego;

y en la santa visión empapado  
 con divinos arrobos angélicos,  
 con magnéticos éxtasis líricos,  
 con sabrosos deliquios ascéticos,  
 con el ascua del fuego dramático,  
 con la fiebre de artísticos vértigos,  
 la memoria tornando á los hombres  
 ingratos y ciegos,  
 débiles ó locos,

ruines ó perversos,  
 invocó á la Divina Belleza  
 donde beben belleza los genios,  
 los justos, los santos,  
 los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles,  
 y al artista inspirado asistieron,  
 su paleta cargaron de sombras  
 y luces de cielo,  
 alzaron el trípode,  
 tendieron el lienzo,

y arrancándose plumas de raso  
 de las alas, pinceles le hicieron.

Y el mago del Arte,  
 el sublime elegido, entreabriendo  
 los estáticos ojos cargados  
 de penumbras de místico ensueño,  
 tomó los pinceles  
 sonámbulo, trémulo...

*De rodillas cayeron los ángeles,  
y en el aire solemnes cayeron  
todas las tristezas,  
todos los silencios...*

*¡Y el genio del Arte  
se posó sobre el borde del lienzo!*

*Con fiebre en la frente,  
con fuego en el pecho,  
con miradas de Dios en los ojos  
y en la mente arrebatos de genio,  
el artista empapaba de sombras  
y de luces de sombras el lienzo...*

*No eran tintas que copian inertes;*

*eran vivos dolientes tormentos,  
eran sangre caliente de Mártir,  
eran huellas de crimen de réprobos,  
eran voces justicia clamando  
y suspiros clemencia pidiendo...*

*¡Era el drama del mundo deicida*

*y el grito del cielo!*

*¡Y el sueño del hombre*

*quedó sobre el lienzo!...*

*¡Lo amaba, lo amaba!*

*¡El amor es un ala del genio!*

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

## EL REDENTOR Y LOS NIÑOS

CONMOVEDORAS SON las escenas que la infancia nos presenta en algunos de los más interesantes episodios de la vida de nuestro adorable Salvador; y es que la irresistible simpatía que las virtudes características de esta privilegiada edad le inspiraban al Divino Maestro, hizo que su predilección á tan amables seres quedase reflejada en acontecimientos de imperecedero recuerdo.

Observad que al expirar el plazo preanunciado por los profetas para su venida, por tantas generaciones con vehemente anhelo suspirada, se presenta ante la faz del orbe bajo la simpática forma de endeble niño, y bajo ella le rinden el tributo de su admira-

ción y el homenaje de sus ofrendas las jerarquías angélicas, los opulentos magnates del Oriente y los humildes pastorcillos de Belén.

Cuando la criminal suspicacia del ambicioso Herodes quiere inmolár prematuramente en la cuna de aquel

mansísimo Cordero, predestinado por los inescrutables desig-nios de la Providencia para ser sacrificado en el Gólgota, no encuentra el Señor en la tierra otra víctima para padecer por tan noble causa que los niños inocentes, cuya sangre ha de sustituir en esta ocasión á la del Divino Infante, para formar con ellos la vanguardia de ese ejército de invictos

campeones que vertieron la sangre de sus venas en defensa de su Dios y de su fe.



EL DESCENDIMIENTO

Observemos también que al esparcir el Divino Sembrador la semilla de su divina palabra entre las innumerables muchedumbres, que para escucharle se agolpaban, quiere que sean también testigos de su doctrina y prodigios sus queridos niños, é increpa duramente á los Apóstoles que los apartaban de Él. «Dejad—les dice—que esas criaturas se acerquen á Mí, pues de ellos es el Reino de los cielos.»

Más aún: para exteriorizarles su cariño pone la mano sobre sus cabezas; los acaricia, los abraza; y luego, para sintetizar cuanto á sus oyentes les había enseñado, y como epílogo de sus sapientísimas prescripciones, los pone como modelo que imitar á las turbas, y con el persuasivo acento de su voz les intima: que de nada les aprovechará su doctrina, ni entrarán en el Reino de los cielos, si no se vuelven como niños, si no son castos y humildes, obedientes, sinceros y comprendidos como aquellos sus idolatrados parvulitos...

Y para terminar, veamos qué papel desempeña la infancia en los momentos más augustos de la vida del Dios-Hombre, cuando se acerca á la ciudad prevaricadora para dar satisfactorio cumplimiento á los eternos de-

signios... Observad cómo momentos antes de hacer Jesús su triunfal entrada en la ciudad de Jerusalén se apresuran á cortar verdeantes ramos de simbólicos olivos para cubrir con ellos la carrera que ha de seguir el Divino Maestro, correspondiendo así, aunque inconscientemente, á las significativas pruebas de cariño que en repetidas ocasiones el buen Jesús les había dado. Escuchad poco después la argentina voz de esos seres angelicales que, ebrios de júbilo, prorrumpen en entusiasta «¡Hosanna al Hijo de David, al que viene en nombre del Señor!»

¡Cuán grato sería al Divino Maestro el eco de aquellas pueriles voces, que así proclamaban su divinidad y sus grandezas para cumplir las palabras del Real Profeta: «Los niños entonaron tus alabanzas en la presencia y para confusión de tus enemigos!...»

El recuerdo de tan conmovedora escena sería para Él confortante lenitivo en el decurso de sus terribles padecimientos, y al expirar en la Cruz se acordaría, sin duda alguna, de elevar á su Eterno Padre una ferviente plegaria por aquellas almas candorosas, por aquellos envidiables niños y por los de las futuras generaciones, en ellos representados...

P. MARTÍNEZ, Escolapio.

## DESCENDIMIENTO

Envuelven ya las sombras la cumbre del Calvario,  
la noche va tendiendo su fúnebre capuz;  
aléjanse las turbas, y triste y solitario  
aquel lugar se queda ya santo por la cruz.

En ella muere Cristo; allí su vida ofrece,  
sellando con su sangre la ofrenda de su amor;  
y con espanto y pena la tierra se estremece,  
sintiendo en sus entrañas la cruz del Redentor.

Al pie del santo leño la celestial María,  
apura entristecida tormento sin igual;  
y de Jesús amado presencia la agonía  
aquella cruz besando con ansia maternal.

Una rojiza tea de súbito fulgura  
que hacia el divino grupo acércese por fin;

la santa madre tiembla, pues aún en su amargura  
espera más agravios de aquella chusma ruin.

Mas luego de María se aplacan los temores;  
la gente que allí avanza amiga debe ser,  
pues al brillar la antorcha contempla á sus fulgores  
dos hombres de los cuales no tiene que temer.

José de Arimatea es uno de estos hombres;  
el otro es Nicodemus, justísimo varón,  
cuyo linaje ilustre y esclarecidos nombres  
Jerusalén tenía en grande estimación.

Pintada en su semblante del corazón la pena,  
colocan una escala que apoyan en la cruz,  
mientras alumbra triste la silenciosa escena  
la resinosa tea con su siniestra luz.

Con un filial cariño, con delicado esmero,  
hacia Jesús mostrando solícito interés,  
abrázanle amorosos y arrancan del madero

los clavos que traspasan sus manos y sus pies.

Con lágrimas ardientes, el pecho acongojado,  
la madre tal tormento no puede resistir;  
y abraza el cuerpo inerte del hijo idolatrado,  
que por que viva el hombre acaba de morir.

Aquel silencio triste se turba solamente  
al ruido que producen los hierros al caer;  
mas todo ya termina, y entonces lentamente  
aquel divino cuerpo empieza á descender.

María le recibe; ya puede en su embeleso  
el rostro de su hijo con lágrimas regar;  
mas ¡ay! que da con ansia un beso y otro beso  
y aquel marmóreo cuerpo no logra reanimar.

Envuelto está su cuerpo en nítido sudario,  
y la misión piadosa cumplida por los dos;  
la triste comitiva desciende del Calvario  
en busca de un sepulcro donde enterrar á Dios.

Perdona, Jesús mío, del hombre la locura,  
que en una cruz te clava y te abandona allí;  
acoge compasivo mi llanto de amargura,  
pues grandes son las culpas que ciego cometí.

No he de negarte nunca... permíteme que crea;  
ante tu cruz, Dios mío, consiénteme llegar;  
y así como el piadoso José de Arimatea  
con amoroso anhelo tu cuerpo desclavar.

Y deja que tu cuerpo me aliente en mi agonía  
abriéndome las puertas de fija salvación;  
y deja que ferviente te adore noche y día  
llenando con tu gracia mi amante corazón.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.




EL ENTIERRO DE CRISTO

(Cuadro de Ticiano.)

## LA JERUSALÉN ACTUAL

PINTADA POR

 Lamartine

### LA CIUDAD

... Jerusalén toda entera salta, por decirlo así, delante de nosotros, sin que pueda perderse ni un techo, ni una piedra, como el plano de una ciudad en relieve, puesto sobre una mesa por el artista. Esta ciudad no es, como nos la pintan, un hacinamiento informe y confuso de ruinas y cenizas, con algunas cabañas de árabes ó algunas tiendas de beduinos sembradas sobre él; tampoco es como Atenas un caos de polvo y de murallas desplomadas, entre las que busca el viajero inútilmente las sombras de los edificios, las líneas de las calles, el aspecto de la ciudad, y no de una ciudad cualquiera, sino brillante de color y de luz. Jerusalén presenta noblemente á la vista sus intactos muros y sus almenas, su mezquita azul con sus blancas columnatas, sus millares de resplandecientes cúpulas, sobre las que el sol de otoño se refleja en un vapor brillante, las fachadas de sus casas teñidas por el tiempo y los estíos, de un color amarillo y dorado, como los edificios de Poestum y Roma, las antiguas torres que defienden sus muros, á las que no falta ni una piedra, ni una tronera, ni una almena; y en medio, en fin, de una nube de casas y de pequeñas cúpulas que las cubren, una cúpula negra y rebajada de medio punto, más ancha que las demás y dominada por otra blanca: ellas cubren el Santo Sepulcro y el Calvario, los cuales están confundidos y como anegados en el dédalo ó en el laberinto de cúpulas, edificios y

calles de que se hallan rodeados. A la verdad, es difícil comprender el emplazamiento del Calvario y del Sepulcro que, según la idea que el Evangelio nos da, deberían encontrarse sobre una colina separada de los muros, y no en el centro de Jerusalén. Mas la ciudad que se ha estrechado por el lado de Sión, se habrá ensanchado por la parte del Norte, para abrazar en su recinto los dos puntos que constituyen su vergüenza y su gloria: el sitio del suplicio del Justo y el de la Resurrección del Hombre-Dios.

### EL TEMPLO

He aquí una de las más deliciosas tradiciones orientales que refiere cómo escogió Salomón el sitio del templo:

«Jerusalén era un cultivado campo, y dos hermanos poseían el terreno que ocupa el templo. Uno de estos dos hermanos era casado y tenía muchos hijos; el otro vivía soltero, y ambos cultivaban en común el campo que habían heredado de su madre. Llegado el tiempo de la siega los dos hermanos ataron las gavillas, hicieron de ellas dos montones iguales y las dejaron en el campo. Cuando llegó la noche, el soltero pensó que su hermano tenía una mujer é hijos que mantener y que él era solo; por consiguiente, que no era justo que su parte fuese tan grande como la de su hermano; y determinó tomar secretamente algunas gavillas de su montón y añadirlas al de su hermano, el cual no lo advertiría y no podría rehusar este don: lo hizo como lo había imaginado. La misma noche el hermano casado se despertó y dijo á su mujer: mi hermano es joven, vive solo y sin compañera, no tiene nadie que le ayude al trabajo y que le consuele en sus penas, y no es justo que nosotros tomemos del campo común tantas gavillas como él: levántemonos, pues, llevemos algunas gavillas á su montón y como él no lo advertirá, no podrá rehusarlas. Lo cual ejecutaron también, según lo habían ideado. Al día siguiente



LAS SANTAS MUJERES EN EL SEPULCRO DE JESUCRISTO

(Cuadro de Bouguereau.)

fueron al campo los dos hermanos y quedaron sorprendidos al ver que los dos montones eran exactamente iguales: ni el uno ni el otro podían comprender este prodigio. Hicieron lo mismo muchas noches: mas como fuese el mismo el número de las gavillas que cada uno aumentaba al montón de su hermano, los dos montones quedaban iguales siempre, hasta que una noche, habiéndose quedado los dos en observación para averiguar este arcano, se encontraron trasladando las gavillas que recíprocamente se destinaban. De esto se infirió que el lugar en donde había ocurrido un pensamiento tan excelente á dos hombres, debía ser agradable á Dios, por lo que lo bendijeron los hombres y lo escogieron para edificar un templo en él.»

## EL HUERTO DE LOS OLIVOS

... Y admiré cuán dignamente había sido predestinado y escogido este lugar para la más dolorosa escena de la Pasión del Hombre-Dios. El valle es estrecho, encajonado y hondo: está cerrado al Norte por alturas sombrías y oscuras, en las que se hallan los sepulcros de los reyes; al Occidente se halla cubierto por la sombra de los gigantescos muros de la ciudad de las iniquidades; y al

cinas y por las todavía corrientes del Cedrón. Huertos de granados, naranjos y olivos, cubrían con su sombra espesa el valle de Getsemaní, que se forma como un asilo de dolor en el fondo más estrecho y tenebroso del de Josafat. El Hombre-Dios, blanco del oprobio y del dolor, podía ocultarse allí, como si fuese un criminal, entre las raíces de algunos árboles, entre las rocas del torrente y bajo la triple sombra de la ciudad, del monte y de la noche; podía oír los secretos pasos de



JERICÓ, TAL COMO SE ENCUENTRA ACTUALMENTE

Oriente por la cumbre del monte de los Olivos y atravesado por un torrente, cuyas amargas y amarillentas aguas corrieron por entre las desgajadas rocas del valle de Josafat. A pocos pasos un negro y desnudo peñasco se desprende cual un promontorio del pie del monte, y suspendido sobre el Cedrón y el valle, sostiene algunos antiguos sepulcros de reyes, de una arquitectura gigantesca y extraña, lanzándose como el puente de la muerte sobre el valle de las lamentaciones.

Sin duda en aquella época las laderas, ahora medio desnudas, del monte de los Olivos, estarían regadas por el agua de las pis-

su Madre y sus discípulos, que marchaban por el camino en busca de su Hijo y Maestro; allí oía los ruidos confusos, las aclamaciones estúpidas de la ciudad, que se levantaba por encima de su cabeza, y que se regocijaba de haber vencido á la Verdad y á la Justicia, y el gemido del Cedrón, cuyas aguas corrían á sus pies, y que bien pronto iba á ver su ciudad derribada, y sus fuentes destruídas por las ruinas de una nación ciega y culpable. ¿Podía Jesucristo escoger mejor el lugar de sus lágrimas? ¿Podía regar con el sudor precioso de su sangre una tierra más trabajada de miserias, más saciada de tristezas, más embebida en lamentos?





## Moisés en el Sinaí.

Los hebreos han llegado al pie del Sinaí. Moisés, recopilando las tradiciones de los antiguos tiempos é inspirado por el Espíritu Santo, había ya escrito el Génesis (1). Ya había adorado á Dios en su presencia en el monte Horeb (2); pero aún no se ha revelado á Moisés como en este solemne instante va á hacerlo. Aún no le ha hablado frente á frente. Diríase que la sabiduría divina reflexiona, como reflexionó antes de crear al hombre, y espera. Y es que el pueblo de Israel ha de ser advertido con precaución, pues nada ha igualado aún en grandeza al designio que el Señor se propone.

Por primera vez manda á Moisés subir á la montaña, y le dice: «Toda la tierra me pertenece y cuantos pueblos la habitan son míos; pero con los hijos de Israel quiero formar un reino sacerdotal y una nación santa.»

Por segunda vez sube el Profeta, y Dios le declara que es preciso que el pueblo se purifique durante tres días y que esté dispuesto á escuchar su voz.

Por último, cuando la multitud se halla reunida en la falda del Sinaí, detrás de los lí-

mites que le está vedado franquear; cuando los príncipes (1) prosternados en la mitad del camino de la cima, donde sólo el Profeta se eleva, entre relámpagos y truenos, en el centro de luminosa nube y al clamor de resonante trompeta, Dios aparece. La multitud, temblorosa, sobrecogida de espanto, se arroja á tierra con el rostro en el polvo. Todo el pueblo oyó la voz divina, reconociendo á Jehovah (2). Así promulgó el Señor el DECÁLOGO (3), base de toda ley escrita.

Después, durante cuarenta días, dictó á Moisés las severas reglas que creaban la nacionalidad judía. No era un pueblo cualquiera el que se trataba de constituir, sino, según el texto de los Libros Santos, un pueblo sacerdotal que había de conservar la verdad pura en medio de los errores de las naciones. Tal fué su objeto; y, en efecto, todo en este código divino dimana del principio religioso y moral, que es la vida de los pueblos. «El mismo Dios es la esencia de esta admirable legislación que une á la sociedad humana entre sí por la santa sociedad del hombre con Dios» (4). Dios es su autor, y así resplandece en ella tan maravillosa unidad, formando con todos sus minuciosos detalles tan admirable conjunto.

Después que hubo recibido la ley, Moisés descendió del Sinaí, y la propuso á las tribus como el pacto de la alianza. El pacto fué aceptado, y el Profeta, elevando un altar de doce piedras (una por cada tribu) y derramando la sangre de las víctimas, consagró Israel. Subió otra vez al Sinaí, y en inefable conversación con Dios, redactó las prescripciones que establecían el culto y sus ceremonias.

(Historia del Mundo, de Riaucey.)

(Traducción de LOLA MORAL.)

(1) Así eran llamados, en el pueblo de Israel, los jefes de las doce tribus en que estaba dividido.

(2) Nombre de Dios en hebreo. Significa Omnipotente y Eterno.

(3) Derivado del griego. Quiere decir diez sentencias ó mandamientos.

(4) De Bossuet, gran orador sagrado.



## PAIDOTROFO

ALIMENTO VERDADERO DE LOS NIÑOS

Sustituto del aceite de hígado de bacalao y de las emulsiones. Los supera en virtud terapéutica y es mucho más agradable.

De venta en todas las farmacias. Depósito en Madrid: Martín y Durán, Tetuán, 3, y Pérez, Martín, Velasco y Compañía, Mayor, 18.

### LA PRIMERA CASA EN CHOCOLATES

BARQUILLO, 30.—MADRID

Géneros ultramarinos y del país.—Especialidad en quesos y conservas.

LA MAS HIGIENICA

LA QUE MEJOR PESA

### ADVERTENCIA

Tenemos algunas colecciones, muy pocas, encuadernadas del año 1904 (primero de la publicación de ROSA y AZUL) al precio de 8 pesetas en Madrid, y 8,50 provincias. Los que deseen alguna, pueden pedirla a estas oficinas, acompañando su importe en libranzas de Prensa, del Giro Mutuo ó Sobre Monedero.

### Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

VERONÉS

FOTÓGRAFO ESPECIAL PARA NIÑOS  
CALLE DE SAN BERNARDO, 62.—MADRID

## LIBRERÍA

DE

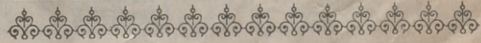
## AGUSTÍN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pidanse catálogos.

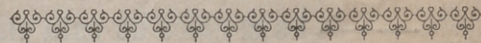


**MADRES** Existen cajas falsificadas de la Denticina que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

**ESTÓMAGO** Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con Perla Estomacal F. Moreno. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.



## SASTRERÍA EL INFANTE

Calle de Preciados, núm. 26

NIÑOS



Preciosos trajes de 5 á 40 ptas.  
Gabanes novedad de 15 á 50.  
Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.  
Cuellos novedad, chalinas,  
gorras y colección grandiosa  
en géneros para la medida.

PRECIO FIJO

### PASTILLAS cloro-boro-sódicas —con cocaína.— BONALD

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

### ELIXIR antibacilar BONALD, de thlocol-cinamovanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumias crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

### ACANTHEA BONALD. Poderoso agente para combatir la neurastenia, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor,

Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid